LA SECUENCIA DEL ORDEN

La incertidumbre es un suelo de arenas movedizas. Para caminar con seguridad necesitamos saber de qué está hecha la senda por la que transitamos. Qué flora asoma en los márgenes.

Cuando anticipamos lo que vamos a hacer, aportamos estructura y calma a partes iguales. El horario que hacemos cada día nos secuencia los tiempos y el marco de conceptos que van a flotar en esa franja horaria. Si, además, esta información está en clave visual, abarcamos un mayor rango de canales de entendimiento y estilos de aprendizaje.

Ocurre que, en ocasiones, es necesario anticipar con mayor precisión. Aparece la demanda de otro nivel de concreción. A veces no basta con saber que toca clase de "lengua", sino que también, se requiere conocer lo que vamos a hacer y cuándo se acaba. Una secuencia sencilla en la que poder ubicar el qué , qué pasará después y qué proceso hemos seguido (puedo viajar en el tiempo en lo concreto, sabiendo de dónde vengo y hacia dónde me dirijo).

Anticipar de forma visual es construir, ad hoc, un mapa accesible que ordena el caos.

Nuestro cotidiano está repleto de anticipaciones. Cuando planificamos un viaje, al hacer la lista de la compra, al plantear la organización mental del día, los momentos en los que consultamos la agenda, el calendario... Esto nos aporta un esquema, un esqueleto, donde poder ubicarnos y ordenarnos.

Tener información visual de lo que va a acontecer libera, de alguna manera, la inquietud de la duda y hace espacio para generar pensamiento. Permite centrar la atención en lo que sucede, desterrando la ansiedad del no saber a lugares imperceptibles.

Se trata de dar a cada cual la información que necesita para generar las condiciones óptimas para el aprendizaje. Ante nuestros ojos hay una inmensidad. Se trata de encontrar la partitura perfecta para que podamos entonar una melodía que invite al baile.

Partir de la propia experiencia es un faro que alumbra de manera rotunda las zonas de sombra. Identificar mi propia necesidad de anticipación y la respiración tranquila que va de su mano, es una brújula exacta que señala el hilo que va desde la adultez hacia la infancia. Son las mismas necesidades, pero en ejes cronológicos dispares.

Mar Celadas